

Cabe formularse una pregunta al respecto, ¿qué circunstancia o motivo especial, pudo influir para que Magallanes Moure, eligiera a San Bernardo para sentar definitivamente sus reales? ¿Acaso llegó a su conocimiento que nuestra ciudad, siempre sirvió como un verdadero refugio para el espíritu? Cuando se vive a un paso de una grande y bulleante ciudad, como lo ha sido siempre Santiago, todo el mundo sale en busca de una mayor tranquilidad. Aquí, pareciera estar la razón del por qué, valores de selección, con gran "pedigree" personal o artístico, llegaron en fulgor y sostenida caravana a este "jardín del Edén" que era San Bernardo antiguo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, erigiéndose enhiesto y patriarcal en su doble faz de campo y ciudad, rodeado de largas y frondosas avenidas, más un paisaje de vivísimos colores brillando por doquier en sus "quintas", parques y jardines.

Hasta este sitio maravilloso, revestido de virginal empaque lírico, llegaron también, en caravanas de luces, a fines del siglo XIX, algunas figuras de rancio abolengo familiar como lo fueron en verdad, el sabio venezolano y primer rector

de la Universidad de Chile, don Andrés Bello, el gran historiador nacional Diego Barros Arana, el doctor Guillermo Bles, padre de dos grandes artistas de la pluma, Alberto y Guillermo Bles Gana. Algún tiempo más tarde, a comienzos del siglo XX, vivieron también entre nosotros, cuatro Premios Nacionales de Literatura, Augusto D'Halmar, Samuel A. Lillo, Angel Cruchaga Santa María y Fernando Santiván. A estas grandes figuras del intelecto, se sumó otro grupo no menos importante en las lides literarias, tales como el gran cuentista de la realidad campesina Federico Gana, el novelista de nuestras barriadas populares Tomás Gatica Martínez, el novelista de la clase media chilena anuario Espinosa, el cuentista de la realidad minera del carbón Baldomero Lillo, que muere en San Bernardo en 1923, figurando también, Francisco Zapata Lillo, poeta y cuentista de nuestros arrabales, y el poeta de las cosas sencillas, el romántico trobador del sentimiento amoroso, el gran Romeo Murga, etc.

Turbando un tanto ese ambiente de tranquilidad suma que se vivía en San Bernardo antiguo, hace su aparición en los diversos círculos sociales, y especialmente en los centros culturales-artísticos, el joven poeta de las "barbas nazarenas" Manuel Magallanes Moure, de quien se anuncia, pasando algún tiempo, su boda con una bella del lugar, su prima hermana, en efecto, Amalia Vila Magallanes, llegando así también al mundo, su primera y única hija, Mireya... A estas alturas, ya era de todos conocida la real presencia de nuestro gran poeta, que tuvo por norte o fuente de inspiración el gran sentimiento del amor terreno, que lo vivió incluso, intensamente, como también la honda y placida contemplación de nuestra sin par naturaleza. Así pasó, pues, reverenciando estos dos amores, ese romántico y soñador poeta que fue a lo largo de 46 años de intensa vida artística el hijo predilecto de La Serena -donde nace en 1878-, Manuel Magallanes Moure, dejándonos el rico legado de su lastral sentimiento poético, savia nutri-

cia que vertió gota a gota en las ardientes y dolidas páginas de cuatro obras poemáticas como fueron "Facetas" (1902), "Matices" (1904), "La Jornada" (1910), y "La casa junto al mar" (1919) aparte de haber figurado en el ambiente artístico de su época (1895 a 1924), principalmente en San Bernardo, dando a la publicidad una serie de obras teatrales que fueron representadas en los mejores teatros de Santiago, como fueron sus piezas, verdaderas joyas en su género, "El pecado bendito" (1911), "La Batalla" (1912), "La lluvia de primavera" (1912) y "La madeja negra" (1914), dedicándose también a la pintura en sus momentos de recogida serenidad, como artista consumado en la ma-

toria, ya que fue discípulo y amigo de Juan Francisco González.

A todo esto, debe sumarse sus valiosos aportes al periodismo, sirviendo como crítico oficial de "EL Mercurio" en Artes Plásticas, luego se hace presente su calidad de fundador pertinaz de diarios y revistas como "Chile Ilustrado", donde publicó gran parte de su enorme caudal poético, y otro tanto lo hizo llegar como colaborador de diarios tanto chilenos como extranjeros, apareciendo sus mejores poemas en la antigua revista "Zig-Zag", de 1910, por ejemplo. Fundó asimismo, o tomó parte en una serie de instituciones culturales, como el "Ateneo" de San Bernardo, que fundó en

compañía de D'Halmar, Santiván, Baldomero Lillo, Pedro Prado, etc., el 19 de junio de 1919, fecha que para nosotros los que hemos vivido por algunos años en estas tierras de promisión, trabajando por nuestra cultura, nos llena de legítimo e inigualado orgullo ciudadano.

Finalmente, y cuando menos se pensaba, tras un viaje en tranvía de San Bernardo a Santiago, debiendo correr con alcanzarlo, le sobrevino un síncope cardíaco, falleciendo en la capital, el 19 de enero de 1924, el poeta del amor y el paisaje chileno, escribiendo versos tan solemnes e inspirados como estos: De la oquedad sombría en que la ruda/raigambre de los árboles se anuda/mana el agua tan límpida, tan clara/ que invisible sería en su reposo/sí a veces por la onda no pasara/un estremecimiento luminoso".

Tránsito poético de Manuel Magallanes Moure [artículo] Miguel Angel Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tránsito poético de Manuel Magallanes Moure [artículo] Miguel Angel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)